

Los Comités Obreros Revolucionarios (COR): una experiencia armada clandestina en Puerto Rico (1971-1976)

The Revolutionary Workers' Committees (COR): a clandestine armed experience in Puerto Rico (1971-1976)

Alejandro Schneider*

DOI: 10.62174/cs.11329

ARK CAICYT:

<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/17n8pkab7>

Recibido: 16 de marzo de 2026

Aceptado: 29 de mayo de 2026

Resumen: La Revolución Cubana abrió una nueva etapa política en la historia de América Latina. Al calor de ese hecho, hubo una serie de movimientos revolucionarios armados en todo el continente. Puerto Rico, no fue la excepción. El presente artículo examina el desarrollo de un sector del movimiento armado en Puerto Rico entre 1971 y 1976: los Comités Obreros Revolucionarios (COR). Esa organización clandestina se formó con el objetivo de luchar por la independencia y el socialismo en ese país caribeño. La investigación busca esbozar el itinerario político del grupo por medio de un análisis de sus orígenes, sus tácticas de intervención, su estructura interna y su ideología.

Palabras clave: Puerto Rico, Independencia, Socialismo, Trabajadores, COR.

Abstract: The Cuban Revolution opened a new stage in the history of Latin America. In the heat of that event, there was a series of armed revolutionary movements across the continent. Puerto Rico was no exception. This article examines the development of a sector of the armed movement in Puerto Rico between 1971 and 1976: the Revolutionary Workers' Committees (COR). This clandestine organization was formed with the objective of fighting for independence and socialism in that Caribbean country. The research seeks to outline the group's political trajectory through an analysis of its origins, its intervention tactics, its internal structure, and its ideology.

Keywords: Puerto Rico, Independence, Socialism, Workers, COR.

* Doctor en Historia. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina. ORCID N° 0000-0002-6460-7034. aschneider98@yahoo.com.ar



Introducción

La Revolución Cubana abrió una nueva etapa política en la historia de América Latina. Al calor de su triunfo, hubo una serie de movimientos revolucionarios en todo el continente. Puerto Rico, no fue la excepción.

Este archipiélago, a diferencia de la mayoría de los países de la región, nunca se ha independizado; es un territorio no incorporado de los Estados Unidos. A pesar de ello, desde 1898 hasta el presente, distintos sectores de la sociedad se han expresado a través de diferentes formas en contra de esa situación colonial.

El presente artículo busca examinar y comprender el desarrollo de un sector del movimiento clandestino armado en Puerto Rico entre 1971 y 1976: los Comités Obreros Revolucionarios (COR). Estos se constituyeron en el principal eslabón que unió la militancia del Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA) con el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños (PRTP), grupo conocido popularmente como *Los Macheteros*.¹

Los Comités representaron un hilo de continuidad política con los saberes y las experiencias adquiridas por el MIRA en los últimos años de la década del sesenta (Schneider, 2022). Se pretende explicar la trayectoria de ese grupo a partir del análisis de diversas fuentes primarias. En particular, la indagación sobre la organización se efectuará a través de su principal medio de difusión: *El Martillo*.

De este modo, la investigación busca efectuar un análisis global sobre los Comités en la primera mitad de la década del setenta. Para eso se consideraron las siguientes dimensiones de análisis: su origen, sus tácticas de intervención, su estructura interna y su concepción ideológica.

El surgimiento de los COR

El nacimiento de los COR fue una consecuencia inmediata de la crisis en que se encontraba el MIRA a fines del año 1970. De acuerdo con diversas fuentes y testimonios, tras una serie de golpes represivos como

¹ *Los Macheteros* fueron la principal organización político- militar de las décadas del setenta y ochenta en Puerto Rico.

consecuencia de diferentes delaciones, las acciones de este último grupo dejaron de aparecer en forma pública a comienzos de 1971 (Rivera Ruiz, 2020; Schneider, 2022). Los diferentes arrestos condujeron a que este colectivo clandestino se quede sin recursos monetarios, sin casas de seguridad y sin el apoyo de otros movimientos independentistas.

En ese escenario, el pequeño colectivo armado buscó reordenar la actividad efectuada hasta ese momento. La continuidad del trabajo fue orientada a partir de un cambio de denominación del grupo: empezaron a conocerse públicamente como COR quienes por entonces comenzaron a editar un boletín llamado *El Martillo*. A comienzos de 1971, Avelino González Claudio, uno de los dirigentes que encabezaba las operaciones del MIRA en Nueva York regresó a Puerto Rico para ayudar a dar forma a la reorganización del agrupamiento.²

De ese modo, los Comités empezaron a reestructurarse en los primeros meses de ese año. Uno de sus fundadores recordó “decidimos formar *El Martillo*, conformar los COR, como un frente semiclandestino, para recoger gente, analizarla, educarla, políticamente”.³ Una de las primeras intervenciones fue participar en la lucha de las comunidades en Villa Kennedy (San Juan) contra su desalojo en el mes de abril. Desde ese momento, la idea fue emplear *El Martillo* como un medio para empezar a reconstruir lo que quedaba del MIRA, aunque a partir de entonces, empezaron a identificarse como COR hacia el resto de la población.

En ese contexto, el principal objetivo que se propuso el grupo fue la creación de una organización clandestina de cuadros y militantes revolucionarios que pugne por la independencia y el socialismo a través de la lucha armada.

En función de ello, su accionar se dirigió al reclutamiento de trabajadores en distintos centros laborales y en diferentes comunidades, tanto en Puerto Rico como en Nueva York. De esa manera, prosiguiendo con la actividad iniciada por el MIRA, los miembros en esta última ciudad siguieron vinculando los reclamos a favor de la independencia con los problemas y las demandas de la población boricua de esa metrópoli.

² El MIRA funcionó en forma simultánea en Puerto Rico y Nueva York entre 1967 y 1971.

³ Entrevista con Enrique.





Las tácticas de intervención

En ocasión de la jornada del 1 de mayo de 1971 el grupo se dio a conocer por medio de *El Martillo*. Según un protagonista de esos años, esa publicación era:

un instrumento para iniciar una red de grupo de apoyo, cantera de reclutamiento, colectivos de formación política, etc. *El Martillo* es posiblemente la primera publicación clandestina consecuente en la historia del movimiento independentista puertorriqueño, yo te diría que, con sus altas y bajas, se publicó hasta el año de 1982.⁴

En cierta medida, se conoce gran parte de la actuación del grupo a partir de lo expresado en las páginas de ese periódico y por la voz de algunos de sus protagonistas. De esa forma, en el editorial de su segundo número, se indicó que “iniciamos nuestro trabajo de reunir nuestra clase para combatir las injusticias del gobierno de ricos, patronos y blanquitos” con el “propósito de organizar e ir formando la conciencia necesaria que nos permitirá entender en forma clara las injusticias a que es sometida la gran mayoría del pueblo puertorriqueño”.⁵ Con posterioridad, la organización explicó los motivos por los cuales se adoptó ese nombre:

Verdaderamente existen en Puerto Rico muy pocos hogares que no tengan un martillo, a excepción de los ricos que hasta para clavar un clavo utilizan el dinero que nos roban a través del sudor y esfuerzo de nuestro trabajo. (...) el martillo estará en las manos de miles de obreros y familias puertorriqueñas que lo recibirán sin que para eso tengan que enriquecer a los ricos de los periódicos (...) Un martillo puede tener toda una serie de usos dependiendo quien sea el que lo tiene en la mano. Se puede construir, se puede destruir e incluso se ha matado con un martillo. (...) Martillaremos sin cesar a todos los partidos coloniales y su liderato ricacho que pretenden hacerse pasar por líderes nuestros, partidos que están compuestos por

⁴ Entrevista a un dirigente del PRTP-Macheteros, *Pitirre* mayo de 1992, p. 2. Esta publicación respondía a esa organización.

⁵ *El Martillo* 2, mayo de 1971, p. 2.

ricos industriales y sus abogados, terratenientes, banqueros (...) Para los rompehuelgas y todos los que se dejen utilizar por los patronos habrá su martillazo especial (...) debemos organizarnos sin que el patrono y el gobierno se enteren. Nuestro trabajo será 'callao'.⁶

Es evidente, como se observa en el artículo editorial, el fuerte discurso clasista que comenzaron a tener los Comités desde sus inicios, interpelando a los trabajadores e intentando organizarlos a partir de sus demandas. Tampoco, se descuidó la crítica a los partidos políticos tradicionales, vinculándolos con la propia reproducción del sistema capitalista. Asimismo, desde esos primeros ejemplares hubo un permanente interés en señalar una correspondencia identitaria entre “blancos”, asociados con poseedores de riquezas, versus mulatos y negros con trabajadores y sectores humildes. Por último, en íntima relación con las conclusiones que extrajeron a partir de la experiencia del MIRA, se subrayó la necesidad de sostener mecanismos clandestinos para la organización y la intervención en las luchas sociales.

De acuerdo con uno de los miembros fundadores, el propósito fue organizar un grupo clandestino inserto en el seno de la clase obrera, en sus comunidades y en los lugares de trabajo. En función de eso, se pensó que el elemento que había que crear era:

un órgano de propaganda para comunicarse con el pueblo, como un periódico, por eso, se decidió fundar *El Martillo* (...) como un órgano para fundirse con las masas (...) [se eligió ese nombre porque] es una herramienta típicamente obrera, de construcción, porque se usa para construir, para construir nuevas cosas, lo llamamos *El Martillo* porque queríamos construir una nueva sociedad...y también se utilizaba como defensa, para martillar a los opresores.⁷

A través de *El Martillo* se puede conocer una parte importante de la trayectoria política del grupo en ese momento. Desde sus páginas sobresalieron dos grandes núcleos de intervención. Por un lado, hubo un activo interés en militar en el seno del movimiento obrero, sobre todo, partici-

⁶ Ibid. pp. 2, 7.

⁷ Entrevista con Avelino González Claudio.





pando en diferentes conflictos laborales. Por el otro, se sostuvo una permanente campaña de propaganda y agitación en donde se explicó la necesidad de construir un instrumento político que sirva tanto para alcanzar la independencia de Puerto Rico como para que los trabajadores tomen el poder y destruyan al capitalismo. En forma paralela, reafirmaron que esos objetivos solo se podían lograr por medio de la lucha armada clandestina, descartando de plano cualquier instancia de participación electoral.

En el campo laboral, la actuación de los Comités abarcó desde la denuncia a los dirigentes sindicales que estuvieron comprometidos con los intereses patronales hasta la objeción a la Ley Taft-Hartley y el papel que desempeñó la “escuela sindical” del Instituto de Relaciones de Trabajo de la Universidad de Puerto Rico (UPR).⁸ Como contraparte a esa impugnación, el grupo llamó a participar en el Movimiento Obrero Unido (MOU). De ese modo, en varias ocasiones, se comprometió y se solidarizó con Pedro Grant, dirigente de ese agrupamiento, tras los ataques que recibió por parte de la Federación Estadounidense del Trabajo - Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO, por sus siglas en inglés).⁹

De manera paralela, intentaron convertir a “las uniones en organizaciones de lucha”, convocando a “remover a los líderes” que “son títeres, servidores de los ricos”, bregando “para que todos los trabajadores se organicen”. Uno de los primeros lugares donde participaron en la organización gremial fue en la Asociación Puertorriqueña de Artistas y Técnicos del Espectáculo (APATE), en donde tuvieron influencia no solo en los dirigentes sino entre sus afiliados.¹⁰ Sumado a ese esfuerzo, impulsaron una política de unidad entre “todas las uniones obreras” con el objetivo de fortalecer a los sindicatos nacionales con el fin de “derrocar” las entidades “internacionales” que respondían a la AFL-CIO.¹¹

En otro orden de prioridades, los Comités denunciaron las penosas condiciones de trabajo, higiene y de salario en numerosos establecimientos laborales. Ante ese escenario, esbozaron un conjunto de propuestas gremiales: entre otras cuestiones, abogaron por aumentos salariales, criticaron el alza del desempleo y pidieron la derogación de distintos instrumentos represivos contra los trabajadores (como la Ley Taft-Hartley). Además, por fuera de estos aspectos sindicales, sostuvieron la necesidad de luchar contra “la especulación de terrenos” y “la falta de vivienda”.¹²

⁸ *El Martillo* 3, julio de 1971, pp. 1-3. La ley estadounidense Taft Harley limitaba el poder sindical de los trabajadores.

⁹ *Ibid.* 6, octubre de 1972, p. 3.

¹⁰ Entrevista con Enrique.

¹¹ *El Martillo* 4, abril de 1974, p. 14.

¹² *Ibid.* 12, abril de 1973, pp. 3-4.

A pesar de conformar un pequeño grupo de militantes, los COR se vincularon a distintas medidas de fuerza participando y organizando al activismo obrero. Así, en la huelga de los empleados del Hipódromo El Comandante, en febrero y marzo de 1973, frente los despidos ocurridos y la represión policial, afirmaron que se debía aprender “a usar la violencia. Si la policía “macanea”, tiene armas para usar contra nosotros, “buscaremos armas para usarlas contra ellos”.¹³ En ocasión de la huelga en la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, en los últimos meses de 1974, ante el empleo de actos de sabotajes realizados en esas jornadas, sostuvieron los Comités que “toda acción” debía enmarcarse “dentro de una concepción consecuente de la lucha armada”, a la vez que, tendría que acompañarse de una “explicación política”.¹⁴ También, frente a la política represiva implementada por el gobernador Rafael Hernández Colón plantearon que “la organización armada del pueblo” era “la única salida” que se debía de implementar.¹⁵

En algunas de esas protestas, colaboraron aportando insumos y conocimientos técnicos para que los trabajadores pudieran efectuar sus atentados. Como parte de esas actividades se abocaron a crear comités de autodefensa entre los trabajadores. Esas labores sindicales constituyeron el antecedente inmediato de las acciones que años más tarde desarrollarán como Macheteros.

Su respuesta en esos escenarios no se limitó a un simple reclamo reivindicativo coyuntural, sino que también plantearon la necesidad de que los trabajadores debían de participar en política por fuera de los partidos tradicionales como salida estructural a los problemas laborales, de ahí su invitación a construir un “PODER OBRERO”.¹⁶ Acorde con esas ideas, desarrollaron una tarea educativa explicando que “los patronos no hacen falta” para la elaboración de los productos.¹⁷

De esa manera consideraron que la mera actividad gremial no alcanzaba, por ende, los trabajadores debían “combinar la lucha por las reivindicaciones diarias por reivindicaciones profundas” de tipo “político”, como la “lucha para apoderarnos de los medios de producción”. Para tal fin, convocaron a que los obreros se agrupen “en organizaciones como los COR”, la cual planteaba “el camino de la lucha armada” como único

¹³ Ibid. 11, marzo de 1973, p. 6. Sobre la medida de fuerza se puede consultar: *Claridad* 27 de febrero de 1973 y 4 de marzo de 1973. Este último medio periodístico independentista respondía en esos años a la dirección del PSP.

¹⁴ *El Martillo* 6, diciembre de 1974, p. 8. Sobre los sabotajes y su impacto en esas jornadas se puede leer en *Claridad* 2 de diciembre de 1973 y 3 de diciembre de 1973.

¹⁵ *El Martillo* 2 - 3, febrero - marzo de 1974, p. 3.

¹⁶ Ibid. 3, julio de 1971, pp. 2, 7.

¹⁷ Ibid. 6, octubre de 1972, p. 3.





medio “para la conquista del poder por la clase trabajadora” y como instrumento para “sacar el poder a los ricos”.¹⁸ A partir de ese pensamiento, en no pocas ocasiones, invitaron a la celebración de los primeros de mayo para “marchar por reivindicaciones inmediatas, la Liberación Nacional y el Socialismo”.¹⁹

En relación con lo anterior, el segundo punto al que se abocó los COR fue la búsqueda constante de explicar la necesidad de construir una herramienta política que, a través de la lucha armada clandestina, sirviese tanto para alcanzar la independencia como para que los trabajadores tomen el poder. En ese camino, dieron un fuerte embate contra la participación electoral; sobre todo, combatieron la creencia de que se podía alcanzar la independencia por medio de ese instrumento. En su impugnación contra ese enfoque, las polémicas más importantes se dirigieron contra el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) y el Partido Socialista Puertorriqueño (PSP), afirmando que era equivocada la postura de “hacer la revolución y traer el socialismo por medio de las urnas”. De ese modo, retomaron el pensamiento de Pedro Albizu Campos al sostener que la intervención en los comicios “coloniales” aminoraba “el espíritu de combatividad y agitación”.²⁰ Un militante de esas décadas parafraseó al líder nacionalista, cuando expresó que “si las elecciones fueran buenas para Puerto Rico, Estados Unidos jamás nos permitiría realizar elecciones”.²¹

De manera simultánea, afirmaron que las elecciones solo servían para “afianzar más el sistema social de explotación”.²² En consecuencia, consideraron que “los medios de poder (que incluyen el ejército, la Guardia Nacional, la policía, la fuerza de choque, etc.) están consolidados por el sistema burgués de elecciones”.²³ Junto a las críticas contra el “ilusionismo electoral” de esos partidos, afirmaron la necesidad de “profundizar la lucha ideológica para desenmascarar la ideología pequeño-burguesa que permea al independentismo”, sobre todo del PIP y del PSP, siendo el mismo un requisito ineludible para “desarrollar” la “conciencia de clase” entre los trabajadores, para que luego estos puedan asumir “su papel dirigente”.²⁴

¹⁸ Ibid. 12, abril de 1973, p. 5 e Ibid. 4, abril de 1974, p. 11.

¹⁹ Ibid. 12, abril de 1973, p. 4.

²⁰ Ibid. 6, octubre de 1972, pp. 2, 9. Pedro Albizu Campos fue el principal líder independentista puertorriqueño en el siglo XX. Su pensamiento y su accionar político-militar inspiraron a los grupos armados de la década del setenta.

²¹ Entrevista con Daniel.

²² *El Martillo* 7 y 8, noviembre - diciembre de 1972, p. 3.

²³ Ibid. 6, octubre de 1972, p. 1.

²⁴ Ibid. 7 y 8, noviembre - diciembre de 1972, pp. 3, 9.

Como correlato a esos argumentos, también criticaron la participación de los partidos independentistas en la Asamblea Legislativa. Si bien tuvieron un amplio conocimiento sobre lo que ha escrito el pensamiento marxista sobre la pertinencia de intervenir en elecciones parlamentarias, los Comités consideraron que, debido al escenario particular del archipiélago, el panorama era diferente:

Nuestra situación colonial hace que el parlamento en Puerto Rico además de burgués sea uno de carácter colonial. Sin poderes reales. Sin posibilidad de resolver problemas de carácter nacional. Nuestro parlamento es uno sometido, no sólo a los intereses de la burguesía, nuestro enemigo de clase, sino también al imperialismo, nuestro enemigo nacional.²⁵

Los Comités reiteraron en numerosos escritos, que los objetivos centrales eran “la lucha anti-imperialista y la lucha por el socialismo” para eso se necesitaba crear una “organización que sea una clara representante del proletariado”.²⁶ En esa senda, reafirmó en reiteradas ocasiones la necesidad de la “lucha armada revolucionaria” para que los trabajadores tomen el “poder político”; con el fin de “eliminar la actual dictadura de la burguesía sobre los obreros estableciendo, en su lugar, la dictadura del proletariado”.²⁷ Ellos consideraron que la única manera en que se podía superar los límites que imponían “las luchas sindicales” sobre los trabajadores era a través de la formación de un “partido clandestino”. A su vez, esa organización debía contemplar la creación de “un ejército popular” para “vencer a los capitalistas” y poder “terminar” definitivamente “con el patrono”.²⁸ A tal fin, su medio de prensa especificaba:

¿Cómo llegar al poder?

Para nosotros, que sudamos la gota gorda, y en cada huelga, paro o boicot vemos a los guardias y sus macanas sobre nosotros no hay más que un camino: la lucha armada revolucionaria (clandestina). Prepararnos para eso en estos momentos no es sólo un deber sino una obligación. Poco a poco, paso a paso iremos organizándonos y a la misma vez dándole golpes

²⁵ COR, “El PSP y las elecciones”, *Debate sobre la cuestión electoral*, 1976, p. 4.

²⁶ Ibid. y *El Martillo* 7, enero de 1975, p. 12.

²⁷ *El Martillo* 7 y 8, noviembre - diciembre de 1972, p. 3.

²⁸ Ibid. 10, abril de 1975, pp. 11-12.





al enemigo hasta lograr que esos talleres, esas fábricas que hoy son centro de explotación, sean mañana centros para la construcción del hombre que aspiramos ser y que hoy en día se nos priva.²⁹

Considerando la situación específica de Puerto Rico, que no contaba con “montañas ni selvas”, las “operaciones” se debían de desarrollar en las ciudades:

nuestra alternativa es la lucha armada en el medio urbano: la guerra de guerrilla urbana. (...) Esta vía nos ofrece el medio para organizar, movilizar y consolidar nuestras fuerzas de resistencia, desgastar al enemigo, ir modificando la correlación de fuerzas hasta lograr nosotros la superioridad...³⁰

Se llegó a esa conclusión tras el análisis que se hizo de las características geográficas y demográficas del país, en donde la proximidad que existe entre las ciudades perjudicaba ese tipo de accionar. La decisión de optar por el trabajo en los espacios urbanos fue en respuesta a la minuciosa observación en la que se descartó la posibilidad de encontrar una zona favorable para la instalación de un núcleo en las áreas rurales.

En forma paralela, afirmaron la necesidad de no incurrir en “acciones aisladas de la situación del pueblo” que pudiesen llegar a conducir a un “aventurerismo que en el pasado ha caracterizado a algunos movimientos revolucionarios en nuestra patria”.³¹ En todo momento sostuvieron que no eran una organización foquista; por el contrario, abogaron por construir una herramienta política inserta en los lugares de trabajo y en los espacios de residencia de la clase obrera.

De ese modo, buscaron insertarse “en todos los centros posibles” tratando de organizar los Comités en forma clandestina donde “nuestra clase y pueblo se encuentren ubicados”, en particular en las “fábricas, casas, centros de estudio, vecindarios”, entre otros sitios.³²

Eso no impidió la realización de un conjunto de acciones de propaganda armada, combatiendo contra “las Juntas de Servicio Militar Obli-

²⁹ Ibid. 4, abril de 1974, p. 11.

³⁰ Ibid. 15, diciembre de 1973, pp. 1-2.

³¹ Ibid. 7 y 8, noviembre - diciembre de 1972, p. 9 y diciembre 1974, pp. 4-5.

³² Ibid. 1, enero de 1974, p. 2.

gatorio”, saboteando diversas “torres de comunicaciones norteamericanas en los montes de la isla” y atacando algunas “bases militares de los Estados Unidos” (Nieves Falcón, 2002: 56).

Por su parte, en Nueva York, la militancia de la organización continuó con el trabajo iniciado por el MIRA en esa ciudad, y al igual que en el archipiélago, se decidió disminuir el nivel de exposición en determinadas acciones de propaganda armada mientras que se siguió con otras labores en forma clandestina. Por ejemplo, hicieron diversas actividades con trabajadores latinos en la construcción, con el Comité-MINP (Movimiento de Izquierda Nacional Puertorriqueña), con comunidades que lucharon contra del proceso de gentrificación en la zona del West Side de Manhattan, con el líder comunal Gilberto Gerena Valentín y con la Iglesia Episcopal de esa urbe.

Como parte de algunas de las actividades desarrolladas, el excombatiente Juan Segarra Palmer, rememoró esos años como integrante de los COR en Estados Unidos:

P.: ¿Cuál era, entonces, la estructura; cuál era esa organización, si es que tenía algún nombre?

R.: Se llamaba los Comités Obreros Revolucionarios, los COR, y publicábamos un folletito que se llamaba El Martillo, utilizando mimeógrafo, te puedes imaginar... Obteníamos listas de compañeros y compañeras en organizaciones progresistas o revolucionarias y les enviábamos el boletín. (...)

P.: ¿En qué consistía el entrenamiento?

R.: En tiro al blanco y uso de armas de fuego.

P.: ¿Y defensa personal, karate o...?

R.: Yo no entrenaba, yo cogía mis clases aparte.

P.: ¿De karate?

R.: Me imagino que cada cual hacía lo suyo y se entrenaba. Yo corría tres millas por las mañanas. Hay que hacer el entrenamiento básico para estar en buena condición física. Ya con Filiberto [Ojeda Ríos], una vez estaba yo más metido en la organización, él nos daba entrenamiento en explosivos y cosas de ese tipo.³³ (...)

³³ Filiberto Ojeda Ríos fue uno de los principales dirigentes del COR. Además, de ser uno de los fundadores de los Comités, fue uno de los combatientes que creó el MIRA y los Macheteros. Fue asesinado por el FBI el 23 de septiembre de 2005.





P.: En esta etapa preMacheteros, ¿cuáles eran tus fruiciones o tus obligaciones referentes a esa estructura o célula a la que te acababas de integrar?

R.: Mayormente, apertrechamiento logístico: conseguir...

P.: ¿Armas?

R.: ...armas y cosas tan mundanas como resmas de papel para el boletín, mimeógrafo para imprimir, un lugar que se prestara para almacén. Todas las cosas que puedan hacer falta para una organización que piensa luchar con las armas (Fontanet Maldonado, 2025: 91-92).

Los COR al igual que otros grupos clandestinos consideraban que era muy importante la participación en los Estados Unidos; no solo para lograr apoyo a favor de la independencia entre la población sino también entre otras nacionalidades que habitaban el territorio. Junto con la causa de la emancipación, se sumaba el interés de los militantes de intervenir en los problemas cotidianos tanto de la comunidad boricua como en la de otras colectividades que se encontraban marginadas y discriminadas.

Algunas características de la estructura interna de la organización

Como consecuencia de las importantes detenciones que tuvo el MIRA, los COR profundizaron el estilo de trabajo clandestino a través de la organización de diversas células, de no más de cinco miembros en cada una de ellas, tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos. Cada célula se hallaba compartimentada de otras, desconociéndose entre ellas las actividades que se desplegaban en el territorio.

De este modo, hubo células dedicadas al abastecimiento de armamentos, de explosivos, de vehículos y de dinero. Sobre la obtención de bienes monetarios, en un comienzo, las primeras “expropiaciones” se efectuaron a supermercados, posteriormente se hicieron a entidades bancarias. Al respecto, Luis Nieves Falcón (2002: 56) identificó que las actividades desarrolladas para la “obtención de fondos económicos” se emplearon tanto para “el entrenamiento” como para “la inserción de la organización en los diferentes sectores de las luchas populares”. De esa manera, las “actividades de naturaleza logística” permitieron comprar equipos militares, mantener las casas de seguridad y sostener a los militantes que estaban absorbidos por tiempo completo en las operaciones clandestinas. Al respecto, un protagonista recordó que:

Las acciones de expropiación económica se inician para el año de 1971 y mediados de 1972 así como la obtención de armas, explosivos, locales, preparación de la estructura propagandista de la organización. Se hacía necesario enfatizar los aspectos políticos organizativos sin los cuales no se puede crear la organización política que pretenda aglutinar al pueblo.³⁴

En otro orden de cuestiones, aconsejaban a sus propios militantes y a los simpatizantes de *El Martillo* que se debían preparar “para combatir” para eso era necesario adquirir una “capacitación política-militar” junto con el “estudio” y la “disciplina”.³⁵

En ese marco, insistieron que habría que “prepararse para una guerra donde participe todo el pueblo”.³⁶ De ahí que, pese al contenido clasista empleado en todas sus publicaciones y de priorizar la militancia en los lugares de trabajo y en las comunidades más humildes, no se descuidó el diálogo con los “pequeños comerciantes”; más aún argumentaron que “la pequeña burguesía” era “un aliado legítimo de la clase obrera” a la hora de pelear por la independencia.³⁷ En igual sentido, teniendo presente en sus ejemplos otros movimientos de liberación nacional como fue el caso vietnamita, consideraron que la lucha armada debía ir acompañada por “la alianza con los sectores progresistas”, que también buscaba la emancipación del país.³⁸

En cuanto al papel que jugó *El Martillo*, la publicación en un primer momento nació en Puerto Rico, posteriormente, a partir de los últimos meses de 1973, comenzó a editarse también en Nueva York. En cuanto a su distribución, se pensó como un boletín ameno, con un lenguaje sencillo dirigido a los trabajadores en las comunidades y en los centros laborales. Se entregó en forma gratuita, a la vez, se incentivó a que, una vez leído el periódico, se “lo pasara para adelante”.³⁹ En varios números se propuso que se haga esa tarea con el objetivo de tener un mayor alcance en la distribución. Casi desde el inicio se emplearon ilustraciones y caricaturas donde se sintetizaron las ideas centrales de los artículos. También se recurrió, en varios ejemplares, a la redacción de algunos poemas; en ellos hubo alusión a la vida de los trabajadores, al campesinado, al Che Guevara, entre otros temas.

³⁴ Entrevista a un dirigente del PRTP-Macheteros, *Pitirre*, mayo de 1992, p. 2.

³⁵ *El Martillo* 5, junio de 1974, p. 10.

³⁶ Ibid. 15, diciembre de 1973, p. 2.

³⁷ Ibid. 12, abril de 1973, p. 10.

³⁸ Ibid. 11, marzo de 1973, p. 2.

³⁹ Entrevista con Daniel.





Una de las tareas centrales en esos años, fue la de hacer una masiva distribución de *El Martillo* en diferentes espacios de sociabilidad de los trabajadores, en sus lugares de vivienda y en los centros de trabajo. Al respecto, uno de los fundadores de los COR relató su experiencia:

P.: ¿Cómo se distribuía *El Martillo*?

R.: *El Martillo* sirvió como un lanzamiento organizacional, porque se repartía masivamente, pero clandestinamente. Una contradicción, ¿verdad? Porque se dejaba casa por casa, en las puertas de las casas...

P.: ¿Y en qué distritos intervenían los COR, en qué lugares de la isla?

R.: Bueno, en el área metropolitana, se repartían en los caseríos. Ahora eso no se puede hacer por la criminalidad, pero antes...éramos sombras, ¿eh? En el caserío vivían muchas personas, y los llevaban a cada puerta. También, en las comunidades rurales.

P.: ¿Pero llegaron a toda la isla o solamente al área metropolitana?

R.: Algunos fueron a la isla. Aquí llegaban. Si, nosotros estábamos aquí, en Almirante llegaba. Llegaba en las parcelas, en muchos barrios de la comunidad. En La Trocha llegaba. Tuvi-
mos una experiencia muy buena.⁴⁰

Otro de los fundadores de la organización, también narró su distribución entre los trabajadores que habitaban en su comunidad:

En el caserío, que yo vivía allí, en Naguabo (...) Allí creé un grupo, con un grupo de independentistas que ya yo conocía de la Escuela Superior. Y entonces, uno de ellos que hacía la nómina de los macheteros, cuando les daba el dinero a los macheteros de la caña, entonces le daba un periódico. Y de ahí formamos un grupo en esa área. (...) En Humacao, en Naguabo, en Ceiba... en todo el este. Era un grupo pequeño.⁴¹

⁴⁰ Entrevista con González Claudio.

⁴¹ Entrevista con Enrique.

En el mismo sentido, un militante de los Comités que se hallaba en Nueva York comentó su experiencia en la distribución del boletín:

nosotros teníamos como tarea, ¿no? ir por los condominios, que allí les llaman proyecto, y repartirlo a los proyectos, ¿no? a la gente. Y llevamos una *Atalaya*, decíamos que éramos Testigos de Jehová, por si acaso nos cogían, pues le presentamos la *Atalaya*. Tuvimos como seis meses haciendo eso. Y como a los seis meses fuimos, con unos funcionarios del gobierno, una agencia, a hacer un sondeo, y preguntarle a la gente por qué habían emigrado de Puerto Rico. Y un porcentaje bastante alto, citaba a *El Martillo*, diciendo la razón por el desempleo, el colonialismo y medio mundo. Era una forma de uno, como de testar la influencia. La influencia que se tenía.⁴²

También se hacían repartos “relámpagos” de *El Martillo* en lugares donde había una concentración de personas. Dos miembros que militaron en Nueva York hicieron referencia que, en el acto realizado por el PSP en el Madison Square Garden, el 27 de octubre de 1974, distribuyeron miles de ejemplares.⁴³ Por su parte, otro referente de la organización rememoró cuando se entregaba en los actos en conmemoración del Grito de Lares:

En esa época existía la concepción del trabajo clandestino. En donde no tenían que identificar a uno, en caso de que lo repartiéramos abiertamente. Por ejemplo, en las actividades públicas, nosotros llegábamos, por ejemplo, cuando llegaba el Grito de Lares, y llegábamos con las publicaciones, buscábamos allí a los muchachitos de Lares, y le decíamos, toma, te voy a dar veinte pesos para que me repartas esto. Y le daba un billete por la mitad, ¿no?, cuando termine ese muertico, vienes y te doy la otra mitad.⁴⁴

Como se ha mencionado, *El Martillo* fue el órgano periodístico que trató no solo de dar a conocer las ideas de los Comités en forma pública, sino que también intentó ser un instrumento para la captación:

⁴² Entrevista con Daniel.

⁴³ Entrevistas con Daniel y con Marcelo.

⁴⁴ Entrevista con González Claudio. El Grito de Lares fue un alzamiento revolucionario que se produjo el 23 de septiembre de 1868 con el fin de alcanzar la independencia de España.





se repartía entre sectores que quedaban todavía de la caña, de los arrabales del área metropolitana, en caseríos. No se entraba en discusiones profundas, políticas, ideológicas, entre las diferentes organizaciones políticas, nunca *El Martillo* entró en discusión... (...) Eso nos permite a nosotros captar personas que podían ser trabajadores, para que se incorporen a los círculos de estudio, porque lo fundamental era estructurarlo en ese círculo de estudio y a la misma vez círculos de trabajo, para discutir e intercambiar metodología de trabajos, para organizar y apoyar la lucha del pueblo en general y del movimiento obrero.⁴⁵

De idéntica manera, se acercó el periódico en momentos donde hubo conflictos laborales, por ejemplo, cuando participaron en las protestas de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados, en Caribe China, en el Hipódromo El Comandante, entre otros lugares.

La publicación se editó en forma sistemática, casi mensualmente, hasta el año 1982. Por ese entonces, el PRTP decidió reemplazarla por otro órgano de prensa denominado *Pitirre*. Habría que indicar que *El Martillo* no fue el único medio de comunicación y propaganda que tuvieron los Comités, también circularon –con menor difusión– distintos boletines vinculados con las comunidades y centros de trabajo, tanto en el archipiélago como en Nueva York. En esta última ciudad, además, sirvió para mantener una estrecha relación con diversos núcleos de activistas locales de origen puertorriqueño, mexicano y estadounidense.

En otro orden de cuestiones, *El Martillo* dedicó varios ejemplares a tratar el tema de la mujer en Puerto Rico. En primera instancia, se convirtió en un ámbito de denuncia de la situación de explotación de las mujeres, sobre todo, de las trabajadoras.⁴⁶ De manera paralela, un segundo aspecto que presentó fue la necesidad de finalizar con toda forma de opresión hacia ella, tanto en los sitios de empleo como en los lugares de residencia. Sobre esta última problemática, los COR expusieron el papel que desempeñaba “la ideología burguesa” para establecer la doble dominación que se ejerce contra el género femenino.⁴⁷ Como contrapartida, se explicó que en el proceso de “liberación nacional” y en el enfrentamiento contra los “ricos” hay “una fase fundamental: la liberación de la mujer”;⁴⁸ de ese modo, argumentó que:

⁴⁵ Entrevista con Enrique.

⁴⁶ *El Martillo* 3, julio de 1971, p. 4.

⁴⁷ Ibid. 11, mayo de 1975, p. 11.

⁴⁸ Ibid. 11, marzo de 1973, pp. 2-3.

La lucha por la igualdad de la mujer tiene que verse dentro del contexto de la lucha proletaria marxista-leninista. (...) Todo marxista-leninista está comprometido a luchar por la igualdad de la mujer (...) Sólo dentro de la sociedad sin clases y de plena igualdad de derechos para todos podrá lograrse la liberación de la mujer. Esto no quiere decir, sin embargo, que la lucha de la mujer tenga que ser aplazada o ignorada hasta ese entonces. (...) La lucha de la mujer por sus derechos e igualdad tiene que darse ya, ahora mismo.⁴⁹



En ese contexto, los Comités alentaron a la incorporación de las mujeres trabajadoras en la organización en todos sus niveles y para la ejecución de todas las tareas. De ese modo, en una nota sobre el tema, una militante reflexionó:

Nos enfrentamos con una doble tarea: asumir un compromiso político que nos lleva a nuestra superación diaria y, segundo, el vencer y superar todos los obstáculos a que nos enfrentamos para servir mejor y a mayor capacidad a la Revolución.⁵⁰

Con un tono cercano a una prosa épica similar a la desarrollada en las primeras décadas del siglo XX y a las letras de la Borinqueña, la publicación hizo un llamado para el alistamiento de mujeres en sus filas:

En el Comité Obrero Revolucionario te esperan muchas mujeres que, como tú, se han cansado de tantos vejámenes (...) Levántate, orgullosa, con tu frente en alto, con la valentía con que lo hicieron tus fieles embajadoras, Blanca Canales, Lolita Lebrón, Doris Torresola y muchas otras mujeres patriotas que dijeron BASTA (...) Despierta obrera, madre y futura madre puertorriqueña, únete a tus hijos que aman sin interés de lucro a su preciosa patria. (...) ¡Despierta Borinqueña!⁵¹

⁴⁹ Ibid. 7, enero de 1975, p. 4.

⁵⁰ Ibid. 11, marzo de 1973, p. 3.

⁵¹ Ibid. 5, septiembre de 1972, p. 10. La Borinqueña es el himno nacional del independentismo puertorriqueño con letras de la revolucionaria Lola Rodríguez de Tió.



Para eso no dudó en ejemplificar el papel llevado a cabo por las mencionadas heroínas nacionalistas. De acuerdo con el testimonio de algunos entrevistados, las mujeres desempeñaron tareas similares a los hombres tanto en la apropiación de suministros y de logística como combatientes. Sin embargo, no estuvieron en el Comité Ejecutivo de la organización.⁵²

Pensamiento e ideología en la organización

En la conformación del pensamiento político de la organización se puede observar la coexistencia de dos grandes vertientes ideológicas. Como en el caso del MIRA, esto se debía porque en última instancia sus objetivos estuvieron guiados por la lucha por la independencia y por la toma del poder por parte de los trabajadores. De acuerdo con los propósitos mencionados, los COR rescataron el legado y la tradición histórica puertorriqueña de combate desde la época de la colonización española, así afirmaron:

a los invasores opongamos la Guazbara [SIC], la gran guerra de liberación que inició Uroyoán sobre los estertores de Salcedo, y acabaremos nosotros sobre la sangre del último yanqui.⁵³

En el mismo sentido, el grupo se presentó como heredero de las acciones del Grito de Lares y de los enfrentamientos del Partido Nacionalista entre las décadas del treinta y cincuenta. El rescate de las figuras significativas del Partido Nacionalista fue acompañado también por una sistemática campaña a favor de la liberación de los presos políticos encarcelados desde la década de 1950.⁵⁴ La demanda desarrollada a favor de su libertad se hizo tanto en eventos internacionales como en la

⁵² Entrevista con González Claudio. Por otro lado, esto representó un contraste con lo sucedido en otro grupo político-militar, como las Fuerzas Armadas de Resistencia Popular (FARP), en donde hubo mujeres en el órgano máximo de la dirección. Entrevista con Armando.

⁵³ *El Martillo* 4, abril de 1974, p. 16. Cuenta la leyenda que los taínos pensaron que los españoles eran dioses y que, al ahogar a Diego Salcedo, se dieron cuenta que no era así.

⁵⁴ Se refiere a los presos políticos del Partido Nacionalista que se encontraban en prisión por atacar a legisladores estadounidenses y a edificios gubernamentales en Washington en los años cincuenta.

convocatoria a realizar “cartas”, “movilizaciones”, “protestas” e “intervenciones de toda índole”.⁵⁵

La impronta nacionalista fue un componente central en la ideología y en la formulación política de los Comités. Como forma de expresar su raigambre nacional hubo un rescate a la figura del jíbaro, en donde se buscó empalmar la tradición de las áreas rurales con la lucha a favor de la independencia:

Dende que se jentraron los jamericano
jasta el dia de dioi, no a vió má que atropello,
no a vió má que ejtrujones, mi helmano,
el campo en lutao jenseña el velo. (...)
Jai que salbal a Puelto Rico, nate que na,
si peliamo, peliemo con mucho empeño
pá conseguile a jesta tierra libelta
pol que pá jeso seno Pueltorriqueño.⁵⁶

Además de esta identificación con el legado nacionalista, los Comités se autodefinieron como “socialistas y comunistas”.⁵⁷ En ese sentido, hubo un sendero de continuidad con el desarrollo ideológico que había adoptado el MIRA. En forma sistemática, afirmaron que la lucha no era solo por la independencia, sino que también era “por la liberación del trabajador de las garras del explotador”.⁵⁸

En términos generales hubo una fuerte ideología obrerista y clasista tanto en los artículos publicados como en el recuerdo de los militantes entrevistados. De esa manera, se explicaba la idea de que los grandes empresarios estaban interesados en mantener el dominio colonial, mientras que los intereses de los trabajadores debían identificarse no solo por su conciencia de clase, sino que tenían que relacionarse con la lucha por la independencia. Así, se enfatizaba que había que romper con una noción muy extendida de que la sociedad puertorriqueña conformaba una gran familia. Frente a ellos, los Comités sostuvieron:

⁵⁵ *El Martillo* abril de 1974, pp. 15-16.

⁵⁶ *Ibid.* 3, mayo - junio de 1973, p. 12.

⁵⁷ *Ibid.* 5, septiembre de 1972, p. 3.

⁵⁸ *Ibid.* 4, agosto de 1972, p. 10.





Como país capitalista cuya consecuencia inmediata es la división de nuestra sociedad en dos clases fundamentales: la burguesía (ricos) y el proletariado (obreros). La primera de estas clases domina los medios de producción (...) La otra clase la componemos nosotros los obreros que somos la mayoría; los que solamente tenemos nuestras manos para trabajar; que somos víctimas de la explotación; que recibimos salarios de hambre; que no tenemos vivienda segura, los que recibimos macanazos. Entre nosotros y la burguesía (...) no hay ningún tipo de relación familiar, ni ningún tipo de unidad. Más aún somos enemigos de clase y el único sentimiento que nos profesamos el uno hacia el otro es el odio de clase (...) Por lo tanto en Puerto Rico no existe tal cosa como la “familia” puertorriqueña. En Puerto Rico existimos dos familias: la una que representa los intereses del imperialismo y de la explotación, y la otra que representa los intereses del proletariado y de la liberación.⁵⁹

Paralela a esa explicación sobre cómo funciona el capitalismo, existió un intento de aclarar algunas características del sistema socialista sobre la base de ciertos aspectos:

...en el socialismo se hace todo lo posible porque el hombre, en primera instancia, cobre conciencia de su propia realidad y se ofrecen todos los medios de educación posibles, no como algo que tiene su precio, sino como una necesidad elemental a la que todo hombre tiene tanto la obligación como el derecho. ¡Que todo hombre se desarrolle a plenitud es una necesidad del socialismo!⁶⁰

En otro orden de cuestiones, el periódico también fue una herramienta que se empleó para explicar distintos aspectos de la situación política de la coyuntura, sobre todo, cuestionando tanto las medidas gubernamentales locales como las llevadas a cabo por los presidentes de Estados Unidos en esos años. Una de las cuestiones en la que se hizo énfasis fue en el importante grado de corrupción que existía (a nivel insular y en el ámbito federal) en diferentes instancias de gobierno, en los par-

⁵⁹ Ibid. 9, enero de 1973, pp. 1-2.

⁶⁰ Ibid. 3, mayo - junio de 1973, p. 5.

tidos, en el poder judicial y en la policía. También, al respecto, denunciaron la represión bajo el dominio colonial, en particular, se detuvieron en exponer el papel del Buró Federal de Investigación (FBI, por sus siglas en inglés) y su persecución sobre la clase obrera y el independentismo.

Como parte de su formación ideológica, los COR llevaron a cabo diversos grupos de estudio entre su militancia. En esos ámbitos los textos comprendieron tanto temas referidos a la historia nacional como a textos clásicos del marxismo. Por otro lado, como lectura complementaria a esos libros, un excombatiente entrevistado relató que también estudiaron diversos manuales e instructivos sobre chequeo, contra chequeo y operaciones de inteligencia.⁶¹ En ese sentido, cobró importancia el aprendizaje efectuado por algunos de sus militantes en los entrenamientos efectuados en Cuba y por la práctica adquirida como soldados enviados por Estados Unidos a combatir en el sudeste asiático.

A pesar de las diferentes lecturas que hicieron de diversos autores marxistas, esto no conllevó a una manifiesta adhesión a las posturas sostenidas por los partidos comunistas. Por el contrario, fueron duramente críticos de las líneas estratégicas llevadas a cabo por esta organización, sobre todo, por su política electoral y reformista.⁶²

Como parte de las tareas de formación interna, los Comités también estudiaron y distribuyeron un conjunto de cuadernillos denominados *Publicaciones Revolución*. En uno de esos breviaros, reprodujeron tres artículos editados en otros países. En ese compendio, se reprodujeron dos ensayos firmados por Julio Parra (seudónimo empleado por Luis Ortolani) dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina. En los mencionados trabajos monográficos (*Pequeña burguesía y revolución* y *Moral y proletarización*) el citado colectivo guerrillero argentino efectuó un examen de los distintos problemas que aquejaban internamente a esa organización. En particular, se detuvieron en detallar la conducta moral que debían de poseer los militantes de esos colectivos armados frente a las prácticas, valores y concepciones de la sociedad burguesa. A la par de esos escritos, el folleto de los COR fue acompañado por un breve alegato de Mao Tse Tung en contra de las tendencias liberales e individualistas que convivían en el seno de un partido revolucionario.⁶³

⁶¹ Entrevista con Marcelo.

⁶² COR. “El PSP y las elecciones”, p. 5.

⁶³ COR. *Publicaciones Revolución*, s/f, s/e, p. 3.





Su formación ideológica se nutrió de los debates y de las experiencias de distintos grupos armados en el ámbito internacional. Además, hicieron una lectura crítica de los diferentes procesos revolucionarios de Vietnam, Camboya, Chile, Uruguay, entre otros lugares. En ese marco, de acuerdo con diferentes fuentes, el ejemplo del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros impactó tanto en el accionar de los Comités como en los debates sobre la construcción partidaria.

En otro orden de temas, hubo pocas notas en *El Martillo* orientadas a analizar el escenario internacional. En una de ellas, se detuvieron a estudiar el gobierno de la Unidad Popular, encabezado por Salvador Allende, y el golpe de Estado de 1973 en Chile. Así, explicaron los límites de esa experiencia al expresar la inviabilidad de esa alternativa, en particular, hicieron énfasis en “la imposibilidad de la toma del poder por la vía de la legalidad burguesa”.⁶⁴

Conclusiones

Como se expresó con anterioridad, este grupo armado sirvió de puente para el nacimiento de los Macheteros en 1976. Esa línea de continuidad se expresó tanto en los combatientes que siguieron en la nueva organización como en sus expresiones ideológicas. En todo caso hubo un hilo que los unió con la actividad del MIRA en la década del sesenta.

La designación como COR fue una decisión explícita que se hizo a fin de resguardarse frente a la alta persecución e infiltración que tuvo el MIRA. Sin embargo, los Comités no fueron solo importantes porque sirvieron de correa de transmisión de saberes, sino también porque expresaron una serie de cambios en la forma de intervenir sobre el escenario político de esos años y de diferenciarse de lo actuado con anterioridad. La publicación de un órgano informativo y organizativo fue uno de los principales aciertos que tuvo ese grupo para poder crecer y consolidarse como una alternativa armada distinta en la lucha por la independencia. Asimismo, la búsqueda de insertarse en la clase obrera (tanto en los sitios laborales como en las áreas de residencia en las comunidades) fue una práctica y una concepción diferente al trabajo que estos habían realizado a fines de los años sesenta.

⁶⁴ COR. *Publicaciones Revolución*, 4, 1973.

A pesar de su breve paso por la vida política independentista, la experiencia de los COR fue fundamental para el posterior proceso de lucha social y política en Puerto Rico; tanto para lo que fueron los Macheteros como para las restantes organizaciones de fines de los años setenta y comienzos de los ochenta.



Bibliografía

Fontanet Maldonado, J. (2025). *Juan Segarra Palmer: La historia de un Machetero. La reconciliación nacional como instrumento descolonizador*. San Juan: Ediciones Laberinto.

Nieves Falcón, L. (2002). *La luz desde la ventana. Conversaciones con Filiberto Ojeda Ríos*. San Juan: Ediciones Puerto.

Rivera Ruiz, Á. (2020). *Violencia política y subalternidad colonial: el caso de Filiberto Ojeda y el MIRA (1960-1972)*. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Schneider, A. (2022). "Tensiones irresueltas en la guerrilla puertorriqueña: El caso del Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA)", *A Contracorriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 19, 3, pp.135-162. Estados Unidos.

_____ (2023). "La lucha por la independencia de Puerto Rico: la experiencia de los Comandos Armados de Liberación (1967-1972)", *Revista Conflicto Social*, 16, 29, pp.64-95. Argentina.

Documentos

COR. "El PSP y las elecciones", *Debate sobre la cuestión electoral*, 1976.

COR. *Publicaciones Revolución*, s/f, s/e.

Prensa

Claridad

El Martillo

Pitirre



Testimonios

Avelino González Claudio (fundador y responsable de los COR),
junio de 2017.

Enrique (fundador y responsable de los COR), febrero de 2023.

Daniel (militante de los COR), febrero de 2022.

Marcelo (militante de los COR), febrero de 2022.

Armando (fundador y responsable de las FARP), febrero de 2023.